

POEMAS

POR

BALTASAR ESPINOSA

*Dedico estos poemas a mi mujer,
a mis hermanos,
a mis amigos de plaza.*

Y como si no le bastara el mal y el tormento de una muerte que ya le estaba vecina, quiso hacer, como si dijéramos, vigilia de ella y morir antes que muriese, o, a mejor decir, morir dos veces, la una en el hecho y la otra en la imaginación del mismo.

F. LUIS DE LEÓN

MAS DE TODOS Y RESPUESTA

Expía su culpa el solitario
con él mismo. «Este es tu fruto», dice.
«Jamás nadie podrá
librar igual batalla.
Acepta el precio que dispongan
o dispones. Oyete cansar
en la noche, la vigilia
desesperante, el ingrato recuerdo inolvidable».

¿Quién hurtó las horas
que hoy no vuelven?
¿Cuándo en el mar —los arrecifes
visitados de temprano, entre el solar
levantamiento— repetirá alguien
la prodigiosa primera maravilla?

Nada
de esto
ya pertenece al solitario, que vive, sí,
pero robado, y que no atina
a reclamar, no sabe.

¿Porque, dónde, dónde
preguntar, y a quién, si cada vez
la sombra vuélvese más suya,
más de todos y respuesta?

Madrid, 3-64

ES EL AMOR

«Cúmplese la historia, los menesteres
son sencillos, como antaño».
Es el amor. Flotando
está en el aire. Parecería que toma forma
y bulle,
nube,
oliente alrededor y bueno.

«Sobre todas las cosas la infancia,
lo venidero, este mismo presente
que de verdad me alienta».
Ahora saldrá a mirar cómo los campos siguen,
cómo el tarajal humilde
sigue, cumpliendo en su propia pequeñez
el asignado oficio.

Es el amor y toma cuerpo.
Lo siente él
entre las venas, puro surtidor,
llama quizás, donde
ganando
va y se pierde.

Madrid, 7-64

AB INITIO

Y piensa hoy
qué mirarán los ojos
que él ya no mira, dónde

la pupila
vivísima,
tanto amor que había,
la dilatada feria del vivir
de aquellos días,
los volteadores lienzos enemigos.
Qué gran panadería, tahona,
qué útil molleta:
mejor no vimos nunca.
Todo se amasa aquí;
humilde panadero, la levadura
corre, finge
deshacerse
entre sus manos, se va y traiciona.
Pero mirad el pan,
el viejo fruto del rescoldo.
Aún queda. Probad.
No está en sazón
pero probad.
Será su propia sangre
la masilla, y robaréis
con él
lo que anda lejos, aquello del principio.

Kiel, 4-65

POETICA

Todas
las palabras
son
una palabra.

Todos
los gestos
que inútilmente anduvo trazando
desde siempre
un sólo gesto.

Todo
el amor,
uno,

Madrid, 4-65

LAS DERROTAS

Cierra la puerta.
Afuera el mundo queda
y en su pobreza
se sabe muy dejado.

Cumplido tan temprano, en el mirar
traslucen las derrotas, los muchos desengaños,
el vendaval que llaman vida.
Esta es su única victoria:
decirse a solas que es un sueño,
que todo
es un gran sueño
y que mañana despertará dormido, ya de veras.

Madrid, 2-66

VERA MAÑANA

«Siete
años
dejados atrás, en el azar
del viento;
aquello
que fue lucha, amor, locura
irrepetible,
en el recuerdo queda
muy borrado».
Así verá mañana, sabiendo bien
cómo se engaña.

Madrid, 5-66

CIEGO ESPEJO

Y el mar, y el viento
y la memoria.

(APÓCRIFO)

«La misma mar
levanta
sutil navaja pendenciera, atroces
vientos
que aquí entrega
aquel solar de agua
hoy transparente.»

Así, su gran verdad
devuelta en estos rizos, diario salitre,
ciego espejo
donde dobla triste oficio.

Las Palmas, 8-66

EL MORADOR SIN FECHA

El Todopoderoso me lo dio y el Todopoderoso me
lo arrebató.

(*Libro de Job, I-20*)

El débil signo
entre otros muchos nada dice, o sólo
a él
pues bien podría sentarse
que él lo hizo.
Los mutilados bronces, el frío desorden
de los hierros
otrora tan solemnes,
los nombres,
fechas,
retratos
derribados,
¿qué otro testigo tienen
sino olvido?

Madrid, 9-66

YA NO TRABAJA EL VINO

Ya no trabaja el vino éste
como ayer:
más bien desnuda
su pobre corazón, lo deja frío,
se cambia en tolva
que no avisa, amargo embudo donde cruza.

¿Qué fue del grande y claro
río de vida
que aupara el joven pecho, la fiel chicha?
¿Por qué
no ayuda ya, no es bueno?
¿Lo que sostuvo
así maltrata, aleja?

A buen seguro
se ha vuelto inhóspito zaguán,
mezquina, dura acequia,
amigo
traicionero.

Madrid, 10-66

CON SU CUERPO

También se ha perdido su paga.
(TEÓCRITO: *Idilios, Segadores*, 42)

No es su lugar, no
la gran
húmeda
peña
que
hermosa, irrumpe,
sube
desde el mar,
donde hoy trajina.

No, no es tierra ésta
de gaviotera algarabía, aquélla
rica en jarcias, arrecifes,
fogatas clareando
nocturnos pescadores, lentos barcos.
Mas, ¿quién podría negarle
el cruento precio de tanta errada, torpe, inútil
la de extranjero siempre [servidumbre,
aún en sí mismo?

¿Quién
si cobran fijo,
jamás fianza, si aboná con su cuerpo
todo el viaje?

Madrid, 1-67

LA FRÍA COMPAÑA

«Fue en los navíos
donde tú más lloraste, y bien que te dolía».
Es cierto
cuanto dice: el plomo
del celaje, la fría compañía
del agua
con el agua, y nada humano cerca
y la ebriedad perdida,
el único sustento en mala veda,
todo así, todo otro tanto,
urdiendo todo la emboscada.
«Fue en los navíos», repites,
y qué eres pues
sino otro barco, otro
peor,
de singladura errante, sin atraque, el ancla
hacia [devorada, derecho
el desguace.

Madrid, 3-67